

Curso Anual 2026

¿Qué es un orden?

Primer encuentro 11/04

A cargo de Gabriel Levy

Sergio Nervi: Hola, buenos días. ¿Se escucha en el zoom? Hoy antes de empezar la primera reunión del Curso anual, quería hacerles un anuncio; tenemos el agrado, la felicidad, la alegría de la inscripción de una nueva miembro que está presente, se llama Julieta Insausti, así que queríamos darle la bienvenida. De pie, sí, sí, sí, sí, de pie.

Gabriel Levy: Que venga acá así la ven en el zoom. Veni, Julieta. Veni, es muy importante la imagen, antes que nada (risas). Veni acá, por favor, así te conocen en el zoom, saluda. Acá está Julieta, joven y bellísima miembro, no como otras (risas). No, por favor. Bueno, a ver si nos divertimos un rato.

Bueno, ¿qué tal? Buen día, ¿cómo andan? ¿qué vamos a hacer hoy? Hoy voy a retomar un poquito, voy hablar sobre algunas cuestiones que ya hablé en la presentación de las actividades que, por otro lado, les digo que, aunque no está editado, convendría - no sé a quién se tendría que dirigir - que cualquiera, eso está desgrabado, me parece, con un programa. No sé si alguien lo desgrabó, pero se entiende perfectamente, con lo cual es muy importante que lean esa presentación. Está a disposición de cualquiera, a mí me la han dado, no sé cómo se puede organizar, Sebastián, para que el que quiera pueda pedir la desgrabación de esa presentación. A ver, Sebastián, les explica, perdón.

Sebastián Bartel: Podemos enviarla por el grupo de WhatsApp del Curso anual y podemos enviar la desgrabación por ahí. Si alguien no está sumado al grupo de WhatsApp, que envíe un mail y lo agregamos al grupo.

Gabriel Levy: Está muy bien lo que dice acá, Sebastián, que es práctico. Hay un WhatsApp del Curso. Los que no están sumados, ¿qué tienen que hacer? ¿Quién es el administrador?

Sebastián Bartel: Sergio es el administrador, pueden enviarle un WhatsApp a Sergio.

Gabriel Levy: Le envían un WhatsApp a Sergio Nervi. Le van a mandar un WhatsApp los que no están sumados al Curso, así se suman al WhatsApp y la desgrabación, digamos, que no está editada, pero conviene que la lean; todo lo que han planteado respecto a qué tipo de actividades tenemos; la presentación que cada uno hizo; dentro de lo que está la presentación que hice, me gustaría que la lean, porque así pueden seguir de mejor manera, ¿sí? Y, los que no están, súmense al WhatsApp del Curso, que es muy, muy importante eso, porque ya empieza a establecerse un lazo social a partir de eso. No lo dejen pasar.

Bueno, muy bien. ¿Qué vamos a hacer hoy? Yo voy a retomar algunas cuestiones y voy a agregar otra y, al final, voy a hablar de un caso. ¿Sí? Un caso presentado recientemente. Hoy, ¿qué es? ¿sábado? El jueves, en otro contexto por Micaela Ruiz; un caso muy bien presentado, muy bien armado, pero, más que nada, es un caso que me da la posibilidad de hablar de cuestiones que están en consonancia con esta cuestión del orden. Yo cada vez estoy más contento con haber elegido esto del orden porque ahora encuentro el orden por todos lados, desórdenes por todos lados. Es un término que está muy impregnado en el lenguaje. Es un término que da muchísimas posibilidades y es un acierto, ¿qué es un orden?

Entonces, bueno, yo voy a empezar con una cita que me recordó un analizante mío - no tiene nada que ver con el psicoanálisis, abogado, pero brillante – y está muy enamorado de un libro de Séneca, que son las cartas de Séneca. Entonces, generalmente, me hace referencia a alguna carta de Séneca. Es muy inteligente, bastante más que yo, muy inteligente, brillante diría; abogado, pero que tiene esa pasión por ese libro de Séneca. Por lo tanto, la cita no es exacta, sino que yo lo voy a reproducir tal como salió por la boca de este señor, digamos, como que acertó exactamente con la cita. La cita de Séneca es la siguiente, él dice que Séneca

dice: “El placer” -se puede leer el goce si quieren, pero la cita es así: - “El placer no está prohibido, sólo que debe obedecer en lugar de gobernar.” Traducimos placer por goce, entonces uno puede decir, el goce no está prohibido solo que conviene - habría que cambiarlo - obedecer en lugar de gobernar. Por lo tanto, vamos a hablar del campo del gobierno del goce; cuando el goce gobierna. A mí me gustó y lo puse a prueba y también les gustó a algunas personas a las que se los dije: el gobierno del goce. Entonces, hay un campo donde el goce gobierna. Quiere decir, donde el goce gobierna - vamos a ver en qué consiste, hay algo de lo simbólico, del orden simbólico que no tiene ninguna potencia, eso es una. La otra cita es una cita clásica, es importante porque esta cita tiene la función de usarse como una referencia. No sé si ustedes conocen la cita esta, una cita muy importante, y solamente las tomo para tenerlas como referencia. En un escrito, en una colección chiquitita, hay un texto que se llama *Hablo a las paredes*, de Lacan. En esa colección, está *El triunfo de la religión, Mi enseñanza*. Esta cita es clásica, ha sido muy citada. Lacan dice lo siguiente: “Lo que distingue al discurso del capitalismo es la Verwerfung, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico,” – si ustedes quieren, del orden simbólico- “con las consecuencias que ya dije, ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden,” – si yo no me hubiera detenido en determinado orden, no me podría detener en que Lacan dice “todo orden” - “todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. Ya ven, ¡eh! No es poca cosa.” (2012, p. 106)

Entonces, está el capitalismo, el rechazo de lo simbólico del amor - si se trata del amor en lo simbólico, siempre es el amor como falta; una cosa muy importante que trataremos de dar un pantallazo cuando presente el caso. ¿Qué tiene que ver con esta cita? El capitalismo rechaza, simplemente, las cosas del amor, etcétera. El título del Curso, *¿Qué es un orden?* es un subtítulo porque el título fundamental es *La función instrumental del analista*. Entonces, con el caso trataremos de dar un pantallazo de cómo funciona el rechazo, el amor y la función instrumental del analista. Es decir, ¿qué lugar tiene el analista en relación a ese rechazo? que, obviamente, afecta la subjetividad contemporánea porque estamos metidos, de lleno, en un momento del capitalismo de lo más salvaje que hemos conocido. El

caso es un caso, ya les dije, presentado por Micaela Ruiz. Al final vamos a tomar el caso, pero en principio voy a retomar algunas cuestiones de la presentación.

Entonces, ¿qué es un orden? Yo les decía en la presentación, el término orden es muy abarcativo, muy abarcativo. Se habla de orden sexual, de orden político, religioso, de órdenes, las órdenes, ordenarse; más que nada, en la historia del término, está vinculada al discurso religioso y al discurso político, pero impregna y abarca todo el universo. Es muy difícil hablar sin tener alguna referencia al orden. ¿No? Incluso es algo que, en mi caso personal, me concierne muchísimo en mi experiencia; la falta de orden y les digo verdaderamente, que la falta de orden me ha causado más de un problema. Nunca fue gratuito para mí. Es más, hay una ironía que hoy me meto en el Facebook y veo una imagen de un colega muy importante, un amigo, que dice “ordenando la biblioteca”. Uh, eso me destruyó, o sea, que el ordenar la biblioteca... pero lo que les quiero transmitir es que está todo el tiempo esto del orden. Ordenando la biblioteca y está, para peor, la presentación de toda la edición de sus libros, que son un montón ¿no? Así que fue un golpe durísimo, pero me pude sobreponer y me llevó a la cuestión de lo que he pagado por cierto desorden.

Bueno, entonces, para comenzar y, muy esquemáticamente, voy a partir... yo cada vez voy a tomar distintas menciones de Lacan al término orden. Ya les voy a volver a repetir esto porque tengo una guía en los papeles. Lacan usa el término orden, a veces en un sentido retórico, por ejemplo, el orden de tal cosa; y otras veces, en el sentido conceptual, ¿sí? Yo voy a tratar de tomar referencias, hay muchísimas, yo voy a tomar pocas, de a una, en el sentido conceptual. Entonces, a partir de los primeros seminarios, en el *Seminario 2*, Lacan distingue -eso lo vamos a llamar el primer ordenamiento- el orden simbólico del orden libidinal. Es el primer ordenamiento que nos vamos a dar. Lo voy a anotar. Orden simbólico, que es el orden de los órdenes, es el único orden que Lacan menciona explícitamente como tal, pese a que los registros, imaginario y real, son órdenes; pero no dice “el orden de lo real”, dice “lo real” o “lo imaginario”. No es ese el caso del orden simbólico. Muy importante, porque este es el primer ordenamiento, no lo pierdan; y el orden

libidinal. ¿Qué dice Lacan? Esto ordena todo lo que es el campo de nuestra práctica. Todo, a menos que alguien me demuestre lo contrario. Cualquiera de las cosas sofisticadas que se digan siempre van a entrar dentro de ese orden. Un orden simbólico y el orden libidinal. Les vuelvo a leer la cita, Lacan distingue el orden simbólico del orden libidinal. Muy bien, les leo la cita textual, dice: “Es aquí donde llegamos al orden simbólico, que no es el orden libidinal” - ven que distingue muy bien lo que es el orden libidinal del orden simbólico- “en el que se inscriben tanto” - se refiere al orden libidinal - “el yo como la totalidad de las pulsiones.”. Yo voy a ir, cada vez, viendo qué podemos ordenar en cada campo: del orden libidinal ya tenemos, en principio, las pulsiones, la totalidad de las pulsiones, “Tiende más allá del principio del placer, fuera de los límites de la vida, y por eso Freud lo identifica al instinto de muerte.” Esto es importantísimo: “El orden simbólico” -esto desde el Seminario 2 - “es rechazado del orden libidinal” (2020 p.481). Quiere decir que el orden libidinal, si ustedes quieren, hay un desconocimiento o un rechazo, más o menos radical del orden simbólico. Les adelanto, en la columna del orden libidinal, podemos anotar la economía. De esto hablamos porque están las clases de muchos años, búsquelas, hablamos porqué el goce comporta una economía, ahí entra la economía del goce, lo no domesticable por lo simbólico, el fuera de sentido, eso va en esa columna.

Orden simbólico	Orden libidinal
Psicoanálisis clásico	Pulsiones
Desciframiento	Síntomas nuevos
Semántica	Economía del goce
	Lo no domesticable por lo simbólico
	Fuera del sentido

Esto ordena todo el campo de la práctica. Cuando ustedes dicen los síntomas nuevos van ahí; el clásico, orden simbólico, desciframiento, la semántica. Y el otro orden fuera del sentido donde la palabra no llega. Eso es lo que vamos a tratar de ordenar.

Entonces, el primer ordenamiento: orden simbólico, orden libidinal. En la presentación, yo les hablaba, cosa que es un poquito, ¿cómo diría? impertinente, porque no sé si me puedo autorizar a hablar de toda la tradición del término y del concepto. En la tradición, desde Aristóteles en adelante, está el término y el concepto de orden. Entonces, yo voy a tomar algunos relámpagos, algunos flashes de esa tradición. Es necesario tomarla más detenidamente, más autorizadamente, más precisamente, o sea, que yo voy a hacer menciones muy genéricas a lo que es la historia y la tradición del término orden, ¿Sí?

Bien, yo a esa tradición le aporté mi espíritu heideggeriano. Vieron que Heidegger plantea las cosas, ¿qué significa pensar? Siempre la pregunta para Heidegger era algo fundamental. Yo soy muy heideggeriano, a muerte. Incluso furibundamente heideggeriano. Incluso, si alguien me quiere discutir, directamente lo elimino (risas).

Bueno, ¿qué significa pensar? ¿qué es un orden? tiene la misma estructura, ¿qué es un orden? ¿qué significa?, yo le he dado el tono heideggeriano de la pregunta. Bueno, ahora vamos a agregar una cosita por vez. Podemos decir, ¿qué es un orden tal como se desprende de nuestra experiencia? Con lo cual, cualquier tipo de definición del concepto de orden en la tradición - me refiero a la filosofía, por ejemplo, a los lógicos, a los matemáticos, a los sociólogos-. El flash tiene que siempre estar en una coherencia con qué es un orden en lo relativo a nuestra experiencia. Quiero decir, siempre se trata de transmitir algo de nuestra práctica, por ejemplo, como practicantes del discurso del psicoanálisis, como analizantes; hay una cuestión de ¿qué es un orden para un analizante? Por ejemplo, si un análisis transcurre de acuerdo al modelo ideal, lo que se llama la construcción o atravesamiento del fantasma, comporta un orden, un orden y una secuencia, la secuencia es un orden. Primero una cosa, después, la otra. Lo de primero una cosa

y después la otra es muy importante, porque si yo me pongo los calzoncillos arriba de los pantalones, primero los pantalones, después los calzoncillos algún desorden, o psíquico o estético, pero algún desorden hay. Bien, ¿qué se ríen? Sí, estético, psíquico o irónico, salvo que sea un cínico, como los que se masturban en público. Pero, lo que quiero decir es que los calzoncillos van antes que los pantalones, ¿No? ¿De qué se ríen? (comentarios inaudibles del público) No, los de Superman no son calzoncillos, eso se lo pusieron ustedes, no, no, no. Los de Superman no son calzoncillos. Eso por la mente femenina que, inmediatamente, se impregna el fantasma y dice: calzoncillos de Superman. Yo les voy a discutir, los de Superman no son calzoncillos, es otro tipo de cosa.

Bien. Lo que les decía. No, el alma femenina y el fantasma... es una cosa seria, pero bueno. No, no, lo de Superman es otra cosa. Yo, simplemente, para decirles dentro del concepto de orden está primero una cosa y después otra. Voy a hablar de eso hoy, quédense tranquilos.

Entonces, les quería decir que, lo que agrego es qué es un orden tal como se desprende de nuestra experiencia, como practicantes del discurso, como analizantes. Y lo que surge como una dificultad, como un enigma de nuestra práctica como analista. Lo más importante de nuestra práctica como analista es lo enigmático, lo que surge y no podemos resolver, lo que nos cuestiona ¿Sí? No las cuestiones que, vamos a decir así, nos permiten demostrar que somos analistas, eso no es un analista. Entonces, lo que quiero destacar, “¿Qué es un orden?” está acotado por “tal como se desprende de nuestra experiencia”¹. Obviamente, tomando en cuenta que nuestra práctica es completamente diferente hoy que en el momento del nacimiento del psicoanálisis con Freud. Prácticamente, todos los trabajos estándar, vamos a decir así, van a basarse en el análisis del tiempo de Freud, entonces no se trata del psicoanálisis clásico. Bueno, eso ha cambiado completamente de aquel momento del nacimiento del psicoanálisis. Quiero decir, ¿con qué nos encontramos? con un tipo completamente diferente de subjetividad.

¹ Gabriel Levy hace referencia aquí al título del nombre de su Curso de este año *La función instrumental del analista ¿Qué es un orden?*

Volvemos a la cuestión de la tensión que existe entre el discurso capitalista y el discurso analítico, porque este tipo completamente distinto de subjetividad es consecuencia y está soldado al lazo social capitalista. Consecuencia y resultado del estado de cosas respecto del lazo capitalista. Con lo cual esa tensión, no voy a escribir ahora- tienen muchas clases sobre el discurso capitalista, el discurso del analista, hemos dado todo un año y medio sobre los discursos; pueden pedirlos, tienen que ser inquietos todos los que participan; pedir las cosas, que no queden muertas, porque ahí se habló mucho. No voy a volver a repetir algunas cosas ni a escribir el discurso capitalista ni el discurso del analista simplemente decirles que, esa subjetividad con la que nos encontramos es el resultado de eso. Nada más que los discursos, que es ya un orden, *El orden del discurso* de Foucault y los discursos formalizados son un ordenamiento del lazo social de acuerdo al discurso que se trate. Eso es estrictamente un orden; un orden que, si se alteran los términos respecto de los lugares, la alteración de ese orden implica lisa y llanamente que se cambie de discurso, ni más ni menos que eso.

Hoy vamos a hablar con el caso, del orden familiar, del orden doméstico, con el caso. Hay un orden, un lazo social que es la familia y un orden doméstico. Es muy importante el orden doméstico. Cada uno puede evocar en lo doméstico, ya sea la psicosis del ama de casa o el desorden, ¿no? Hay que ver si lo que es el orden, formalmente entendido, estéticamente, se corresponde con la estructura subjetiva o no. Me decía uno, un paciente que vi ayer, un señor muy agradable. Bueno, un señor muy particular, no importa, pero que iba a visitar al padre y llevó una torta de Pascua. Entonces, cuando abre la torta de Pascua, inmediatamente aparecieron las cucarachas, se fue corriendo. Bueno, eso es algún desorden, ¿no? Entonces, lo doméstico. Van a ver que el término "orden" nos impregna. ¿De qué se ríen? las cucarachas, sí. Entonces, se fue porque no soportaba la suciedad, el desorden propio de la casa de los padres. Estaba su hermano y, bueno, no llegó siquiera a probar su rosca de Pascua. Que es toda una cuestión la rosca de Pascua. Digo una cuestión porque un analizante me decía que se detuvo siempre en el huevo de la rosca de Pascua. Y que una vez abrió un huevo - creo que era este mismo - y salió

un pollito. Bueno, son historias sobre las roscas de Pascua, ¿no? Les aconsejo que las compren en las mejores casas del ramo porque...

Bueno, lo que quiero decir es que hoy vamos a hablar, con el caso, del orden familiar, del orden doméstico. Siempre, el orden doméstico, supone una cuestión simbólica en el lazo familiar y una cuestión libidinal, una economía. Ya vamos a tratar de transmitir algo de eso.

Entonces, ¿que se suele decir de la subjetividad actual consecuencia del desarrollo y el estado del capitalismo? Se privilegia la satisfacción, el goce y el goce y el goce. Lo que conduce, digamos, a intentar demostrar, arrojar alguna luz, a decir algo relativo a responder - que ese es el objetivo final del Curso-, a responder si un análisis modifica o no modifica el régimen de goce de un sujeto; si hay alguna modificación a nivel pulsional. Lo demás, hasta les diría, no tiene ninguna importancia. Quiero decir, sí, puede tener importancia la adquisición de un saber en el desarrollo de un análisis, pero si no conduce a una modificación de la satisfacción, en realidad, les diría que hemos fracasado. Si el paso por un análisis puede modificar el régimen de goce, la economía o programa de satisfacción, llámenlo como quieran, de un sujeto. Eso es muy, muy importante. Entonces, si efectivamente, el transcurso del desarrollo de un saber no conduce a eso, no tiene tanta importancia sumarle una serie de argumentos que van al lugar de lo que alguien considera la causa de su síntoma. No tiene mucha importancia, a mí no me importa mucho, no tiene mucha importancia. Sí, en la perspectiva de que modifique una satisfacción, en los mismos términos de la primera cita de Lacan, una satisfacción donde el orden libidinal, la cuestión del régimen pulsional, según Freud el instinto de muerte. Si no modifica algo de eso...

Muy bien. Entonces, habíamos considerado en la presentación – léanla – sucintamente, el tratamiento del término “orden” como concepto en el transcurso de la historia, muy brevemente. Conciérne más que nada a la religión o a la política. ¿No? A la política, pueden recordar... Bueno, esto es otro golpe tremendo. La juventud no va... posiblemente no les diga nada esta cita, con lo cual desordenado y viejo. Hay una cita del Alfonsín, no sé quiénes recuerdan en un episodio... [voces

superpuestas] Bueno, sí, pero a ver los jóvenes, ¿Quién es el más joven? Digamos entre 20 y 30, levanten la mano. ¿Te acordás de la cita Alfonsín? [responde negativamente el participante a quién Gabriel dirige su pregunta]. Bueno, yo me acuerdo de la cita de Alfonsín. Alfonsín, en una oportunidad, las palabras de Alfonsín para las Pascuas, una vez que controla un intento de golpe, de sublevación militar, sale al balcón y dice: “La casa está en orden.”. Ven que “La casa está en orden” tiene alguna resonancia al país con lo doméstico, dentro de la casa está el orden. La casa está en orden respecto de un posible desorden, en el terreno de lo político. El problema en este país es que vivimos en el desorden en el terreno de lo político. El problema en este país es que vivimos en el desorden, nunca entramos en un orden.

Participante: [comentario inaudible]

Gabriel Levy: Sí, claro, bueno, esa es otra de las preguntas, muy bien, si se trata de un desorden y el desorden como otro orden. Eso lo mantenemos como pregunta.

Hay algunas derivaciones del término orden, por ejemplo, “ordenar” o, en femenino, “la orden”. Por ejemplo, son simplemente algunas consideraciones. La orden o el orden, en términos de cada cosa en su lugar; de ahí viene “ordenado”, “ordinario”

Lo ordinario y van a decir ¡ah! la psicosis ordinaria, y lo ordinario y la psicosis ordinaria tiene mucho que ver con el orden. Me recordaba, acá, la amiga Santillán, que en el texto *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*, de nuestro amigo Jacques-Alain Miller, habla mucho del orden, justamente, para referirse como un antecedente del significante que él propone en psicosis ordinaria.

Quiero decir, que también tenemos, en esa derivación de orden-ordinario, acuñado en nuestro significante la psicosis ordinaria. Claro, están la psicosis extraordinaria. Y no los voy a poner en el brete de que me definan, en este momento, la diferencia entre la psicosis extraordinaria y una psicosis ordinaria; no importa, porque eso es lo que ya más acostumbrados están y a mí no me importa. Sí me

importa que, dentro de ordinario, está orden. No ordinario en el sentido de berreta; ordinario, en el sentido de que algún orden comporta, lo vamos a tratar. Bueno, por ejemplo, una derivación del término orden, es “coordinar”; “coordinador” viene de orden, ¿no?, ¿qué sería de ciertos agrupamientos sin coordinación? Algo un poco caótico, un poco arbitrario, un poco... no sé. Es el momento de decir cómo estamos impregnados en relación al acierto de tomar esto de orden. Siempre, en la historia del concepto, vamos a encontrar su contrario. Quiero decir, en lugar de orden, desorden. Desorden como falta de orden.

La primera cosa general que vamos a tomar es una cuestión que dice Aristóteles. Dice: “El orden consiste en una de las clases de medida, en una de las formas de la medida y su falta.” La falta de medida, si, por ejemplo, nos guiamos por el significante acuñado por Doménico Cosenza, nombra esa falta de medida como exceso. Esa falta de medida es el exceso y el exceso es el nombre de todo un campo relativo al goce. Exceso o falta de medida. Ahí tienen, si quieren, toda la cuestión de la tendencia a lo ilimitado del discurso capitalista, el falo... eso lo vamos a ir ordenando, pero lo anotamos en esa columna: Exceso sería el término, el significante propuesto por Doménico del desorden, la falta de orden, tomando en cuenta esta definición de Aristóteles, que orden sería una de las formas de la medida. Exceso lo inscribimos en la columna del orden libidinal.

Orden simbólico	Orden libidinal
Psicoanálisis clásico	Pulsiones
Desciframiento	Economía del goce
Semántica	Lo no domesticable por lo simbólico
	Fuera del sentido
	Exceso
	Falta de medida
	Desorden

Traducimos: un tipo de satisfacción que llamamos goce, quiere decir una economía libidinal que lleva en sí un rechazo, imposible de abordar por lo simbólico. Partimos de esa definición de Lacan, lo simbólico no es lo libidinal, y lo libidinal supone un rechazo de lo simbólico y no se puede abordar por lo simbólico. Entonces, vamos a empezar a tomar términos inherentes al orden simbólico.

El primero que vamos a tomar es [problemas de audio] la palabra y el lenguaje, hay clases, muchísimas sobre la función y el campo de la palabra y el lenguaje, hemos hablado muchísimo de esto, con lo cual la diferencia entre palabra y lenguaje está muy tratada. Pero esto viene al caso porque un exceso es algo, el campo del exceso es algo de un campo de una subjetividad que es imposible abordar por la acción de la palabra.

¿Sí? muy bien. Vamos a relevar alguna otra definición de orden simbólico que encontramos en Lacan. Es aquella que dice: “El orden es el lugar donde surge un sentido.” Esa, ¿la conocían? ¿Por qué no la conocían? Ustedes que son tan lectores de Lacan. Donde surge un sentido, se refiere al orden simbólico². Vamos a poner palabra y sentido en la columna del orden simbólico. [Escribe en la pizarra]

Después vamos a ver casos con esto, porque si no lo traducimos a una cuestión clínica, estamos delirando. Entonces, si efectivamente el orden es el lugar donde surge un sentido, el orden simbólico, este va a ser un campo del fuera de sentido, porque no surge ningún sentido en el orden libidinal. ¿Me siguen? ¿me siguen? Gracias, bien. Entonces, estamos ordenando todo esto para después ver cómo se presenta en un caso. Realmente le agradezco a Micaela Ruiz porque es casi como anillo al dedo, porque es un caso en el que está todo el tiempo el orden y la economía libidinal muy presente.

Bueno, entonces, donde surge un sentido. Yo puse acá, ¿cómo funciona el sentido en cada uno de estos dos campos? Y, obviamente, ustedes pueden agregar

² Lacan comenta esto en el *Seminario2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* en la clase del 19 de mayo de 1955, pág. 347

de la práctica de ustedes muchísimas, seguramente, viñetas, como dicen, de aquello que está fuera de sentido o el sentido. Eso incluso define, algunas veces, cuestiones diagnósticas. Les voy a proponer una semiología posible, general. Tenemos la neurosis que es lo normal -vamos a ver por qué-. Porque una de las definiciones del desorden es la psicosis que se define como “un desorden en la juntura del sentimiento de la vida.” Entonces, podemos ver en esta semiología que les propongo, en algunos casos, ¿qué pasa con la vida? Por ejemplo, en la neurosis, en general, hay una queja respecto de la vida. El neurótico nunca tiene la vida que quiere. Sí, pero no es que afecta su vida, sino que se queja de la vida que tiene. El neurótico es reformista. ¿qué significa reformista? que siempre está ubicado en la otra vida y la vida que desearía siempre es otra ¿no?, ya no es un desarreglo, es un arreglo en esos términos. No, no es un arreglo, es una queja.

La semiología supone la neurosis, las psicosis clásicas - esto lo vamos a tratar, ¿qué es una psicosis clásica? -, el campo de las adicciones; las adicciones respecto de la vida comportan un estilo de vida, generalmente. Ahora, podemos decir, hay que aclarar que digo cuando digo adicciones, porque se podría decir que estamos inmersos en el discurso capitalista, con lo cual somos adictos porque nadie puede estar por fuera del consumo. Ahora, no todos los adictos, que somos todos aquellos que estamos determinados por el capitalismo, tomamos el consumo como estilo de vida, y les pediría que no vayan al shopping después de la clase, ¿no? Tomarlo como estilo de vida. Entonces, están las adicciones como estilo de vida. Las psicosis ordinarias, ahora vamos a hablar de eso, y la melancolía. Todo este campo les va a servir mucho lo de María del Rosario, porque es el campo de las pasiones, el campo del orden libidinal; es el campo clínico de las pasiones. La pasión es esa juntura con el objeto, que vamos a tratar de dar alguna idea con el caso. Entonces, ¿qué tenemos? Neurosis, psicosis clásica, las adicciones como estilo de vida, la psicosis ordinaria y la melancolía. El neurótico se queja de la vida, pero no rechaza la vida, no termina de rechazar la vida. En la melancolía hay un rechazo de la vida como tal. A mí se me había ocurrido a la noche, ya me lo olvidé, que estaba escribiendo esto, algunas cosas de la melancolía como rechazo de la vida, pero bueno. La melancolía es un rechazo de la vida como tal. Vieron que se

habla de la queja melancólica, pero no es lo mismo la queja neurótica respecto de la vida, que la queja melancólica, que ya es un grado un poquito más severo, y supone una queja que comporta una satisfacción donde se rechaza directamente la vida. No es lo mismo “quiero tener otra vida” que “quiero dormirme y no despertarme más” y hacerlo, cuyo grado más patético es el pasaje al acto suicida. Por eso se dice que el riesgo de algunos casos es el pasaje al acto, siempre. Dice Lacan que es el único acto que no está sometido al fracaso.

Yo no quiero extenderme mucho, pero lamentablemente casi ni empecé todavía, bueno no importa. Entonces, tienen esa semiología: neurosis, la psicosis clásica, las adicciones como estilo de vida, la psicosis ordinaria y la melancolía. Ese es el tipo de semiología que les propongo, de clasificación. Es muy importante. Después podemos decir, bueno, se puede hablar de un tono melancólico en la neurosis, pero siempre que se trate de una queja de la vida que tiene... neurosis, ¿No?

Otra definición de orden, el orden como arreglo. Ya en la presentación les hable de los arreglos, de la cuestión pragmática, de cuando evocaba una cosa de un caso de Ana, donde una chica estaba perseguida por unas voces y rechazaba el lazo social, encontraba un arreglo que llamaba una forma alternativa, ir al supermercado cuando no había nadie, porque la presencia de los otros tenía ese tenor persecutorio de la evocación de las voces, entonces me enseñó bastante. Es una forma, un arreglo que supone lo que esa mujer llamaba: una forma alternativa, de arreglárselas con la vida.

El orden como arreglo, arreglo de cosas entre sí. Quiero decir, en la definición histórica de lo que es un orden, ese arreglo de las cosas entre sí, quiere decir una determinada relación recíproca entre las partes. Es una opinión que algunos le atribuyen a Santo Tomás y otros a San Agustín. Yo no podría decirles a quien corresponde, pero la tomo.

Entonces tenemos el desorden como desarreglo. Por eso se habla de que hay una práctica con algún tipo de subjetividad donde el orden simbólico pierde toda potencia, que se trata más del acto que del sentido, donde se trata del acto, de una

cuestión pragmática, incluso del orden de la sugestión, que le permita al sujeto tener algún arreglo que le permita vivir, eso es un orden. Podríamos decir, hay desórdenes en la vida de muchas personas en términos de un desarreglo, con lo cual ir a visitar a un analista no tendría tanto la función de encontrar un sentido, un desciframiento, etc. Sino encontrar una manera de arreglárselas con la vida. Es muy importante, cada vez más.

Bueno, otra definición que les dije del desorden que encontramos en la tradición, es un orden no esperado. Ejemplos de orden no esperado es el desencadenamiento en la psicosis. Esto es un orden no esperado, enloqueció, se piró. Por eso se recomienda tanto el diagnóstico diferencial de forma tal de poder anticipar la estructura de forma tal de poder tener en cuenta que alguien podría desestabilizarse; es decir, un desorden como un orden no esperado, lo que se llama brote, un desencadenamiento, con lo cual, en muchos casos, siempre está el problema de si las intervenciones pueden producir ese orden no esperado, ese desencadenamiento. Obviamente, eso exige un grado de formación un poco mayor que el tratamiento normal de la neurosis, por muchas razones. Se piró, enloqueció, no esperado. ¿Alguien podía prever? Vieron cuando se enloquece alguien... no era previsible. Un orden no esperado, se piro ¿Qué va a ser?

Dentro de las concepciones modernas, ya no medievales, hay algunas diferencias con las concepciones medievales y otras no. Quiero decir, el concepto de orden, les decía en la presentación, sufre lo que llaman una desontologización. Por ejemplo, los seres medievales que suponían una jerarquía, Dios, los seres creados por Dios, etc. Se van a transmutar en la modernidad, por la lógica fundamentalmente, en términos de ordenación. Ordenación quiere decir cada cosa en su lugar. ¿No? cada cosa en su lugar. Quiero decir, los calzoncillos no van en la cocina, ni adentro del microondas, cada cosa en su lugar.

Tenemos fundamentos no racionales del orden. Por ejemplo, el orden del amor. Esto es muy importante. No porque sea importante el orden del amor. Tenemos, también, a propósito, algo que concierne mucho al psicoanálisis, un orden sexual. [Intervención inaudible] ¿Quién dijo sí? ¿Quién es yo? ¿Quién es yo que

dice yo? Lacan se preguntaba, tocan a la puerta, la puerta no era transparente, ¿Quién es? Soy yo. ¿Quién es yo que dice “yo”? Con lo cual dice “yo” no dice nada del sujeto. Solo es pronombre personal de primera persona. Cuando enseñábamos el shifter decíamos “¿Quién es yo que dice ‘yo’?” Bueno, no importa.

Entonces tenemos el orden sexual y el orden del amor. Entonces, tenemos el amor en este campo del orden simbólico. Es el amor como falta y, lo que podríamos decir, la dimensión real del amor, que es un amor donde nada falta.

Orden simbólico	Orden libidinal
Psicoanálisis clásico	Pulsiones
Desciframiento	Economía del goce
Semántica	Lo no domesticable por lo simbólico
Palabra y sentido	Fuera del sentido
	Exceso
	Falta de medida
	Desorden
Orden del amor	Orden sexual
Amor como falta	Amor donde nada falta

Yo quiero salirme de los cánones habituales de lo que se habla. Un amor donde nada falta. Y en este orden simbólico, es el amor como falta, por eso la definición del amor, amor es dar lo que no se tiene.

Muy bien. Entonces, toda evocación de la falta la vamos a anotar, evoca el orden simbólico. Esa es una definición de Lacan del Seminario 16 *De un Otro al otro*. “toda evocación de la falta supone instituido un orden simbólico.” Dice Lacan: “¿Qué es un orden simbólico? Es más que una ley solamente” (2008, p 269). La ley

también, la vamos a anotar, en el campo del orden simbólico: La ley es la castración. Ahora, ¿Qué es la castración en mi espíritu heideggeriano? ¿Qué es la castración? Vaya a la veterinaria. No, no es la emasculación de los gatos, no. Es otra cosa.

Si uno define, por ejemplo, lo real por una abolición del material simbólico, lo real es, una de las definiciones de Lacan, donde no puede nunca faltar nada. Lo real es dónde nada falta, dónde nada falta. Borrarnos [Borra en la pizarra] el orden sexual para seguir con este campo, donde nada falta.

Por eso se habla de un real sin ley. En el orden simbólico, vamos a anotar la ley – esto no quiere decir que yo lo explique, lo estoy, simplemente anotando-. La ley es la castración, es la castración como ley. Acá hay algo de eso que no funciona, por eso se dice que en este campo es un real sin ley. ¿Sí? No está sometido a un orden, si ustedes quieren, caótico, probablemente. Por lo menos no es subsumible por ninguna ley relativa a la palabra, ese es el problema.

Orden simbólico	Orden libidinal
Psicoanálisis clásico	Pulsiones
Desciframiento	Economía del goce
Semántica	Lo no domesticable por lo simbólico
Palabra y sentido	Fuera del sentido
	Exceso
	Falta de medida
	Desorden
Orden del amor	Orden sexual
Amor como falta	Amor donde nada falta
La ley	Real sin ley

Bueno, entonces vamos a apurar porque... me van a tener que aguantar, lo lamento porque está el caso y tengo que ir así, despacito. Incluso me recomendaron

hablar despacio, tranquilo... Imposible. Bueno, entonces el orden del amor y el orden sexual. Por ejemplo, en lo relativo al orden sexual, es para una reunión. Si, por ejemplo, nos guiamos a juzgar por lo que se llaman las fórmulas cuánticas de la sexuación, a ese nivel, ¿qué es un orden? Podríamos decir, es un orden que se independiza por completo de la anatomía, que vale tanto, anatómicamente, para hombres o mujeres y lo vamos a considerar en términos de todo y no todo. ¿Qué supone ese orden de la fórmula cuántica? Independencia de la anatomía, y los campos se dividen en todo y no todo. Inclusive, no sé si hombres y mujeres, o hombres y mujeres, y lo femenino, pero eso no importa. Es un orden, una manera de ordenar un campo que llamamos en el terreno del orden sexual de las diferencias.

Bueno, entonces, digamos, en la historia del tratamiento del término, encontramos el paso de un orden ontológico o un orden lógico, las nociones formales, por ejemplo, las fórmulas cuánticas de la sexuación, es una escritura formal que se corresponde con un tipo de lógica que después podemos, si ustedes quieren, en algún momento, ver. Por ejemplo, otra lógica que tiene mucha incidencia en la enseñanza de Lacan es el orden de la sucesión de los números naturales, o la función de los puntos en una recta o la fórmula de la sexuación.

Muy bien, todo esto ya lo dijimos, iba a decir algo que se me pasó, no importa. Hasta acá consignamos esas cuestiones, muy bien. Hay que decir que este orden simbólico como el orden de los órdenes, en el desarrollo de la enseñanza de Lacan, va por decir así, perdiendo primacía, por eso en un momento se habla de la primacía del orden simbólico, va perdiendo la supremacía, se deprecia como valor en relación al imaginario y lo real, ¿no? Me refiero a la función que tiene lo simbólico, la palabra como única vía de tratamiento. Por eso Miller habla, por ejemplo, que prima cielo simbólico significa: la esperanza de salvarse por la palabra. Como la única vía de salvación -dice Miller- es cada vez menos frecuente la demanda de salvarse por la palabra. Este no me asocia, no establece ningún enigma respecto de la causa de su padecer, este no me... ¿cómo lo encajo? lo quiero hacer entrar en la salvación por la palabra; no va a entrar. Entonces, en la última parte de la enseñanza de

Lacan, la palabra tiene más bien un carácter parasitario, tanto la palabra como el sentido, por ejemplo, la palabra y el sentido van perdiendo, en el desarrollo de la enseñanza de Lacan, peso, valor; van perdiendo todo valor. Obviamente, eso fue de la mano de como Lacan fue modificando, en el transcurso de su enseñanza de las cosas, pero también por cómo se presentaban las cosas en función de las subjetividades que el capitalismo producía. ¿Qué quiere decir la salvación por la palabra? Salvarse por la acción de la palabra. Entonces, de ahí que se recomienda, en el campo del orden libidinal, más bien un tratamiento pragmático, que resulta del acto del analista. Esto hay que aclararlo bien. En los casos donde no se trata de ningún sentido a descifrar. Que es un poco el amparo que, en general, muchos analistas buscan de tratar de encontrar, en aquel que su estructura no lo hace posible, un sentido a descifrar. Cuando está en el campo del fuera del sentido. Esto lo menciono, nada más, ya estoy terminando con esta parte para pasar al caso.

En el orden simbólico relevamos un significante, pero respecto de eso nos vamos a tomar una clase para aclarar, porque hay muchas confusiones respecto a esto. La referencia donde esto surge es en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* y en el Seminario 5 *Las formaciones del inconsciente* donde Lacan resignifica el Edipo en Freud. Entonces, en un caso se trata del Nombre del Padre como metáfora a la luz del complejo de Edipo. Aquel campo está más allá del complejo de Edipo, quiero decir más allá de la potencia de regulación que el Nombre del Padre tiene. Eso hay que aclararlo. Quiere decir la potencia operadora que el Nombre del Padre puede tener. Por ejemplo, si el Padre opera y tiene una potencia, no estamos en el campo del exceso. Aristóteles. Tenemos un orden sometido a un límite. Ojo, no confundan Nombre del Padre con el padre o - porque está el padre, las versiones y el padre de la cultura, la figura, que es lo que en algún momento lo tomamos eso. Quiero decir, si el Nombre del Padre, en el campo del orden libidinal no opera, quiere decir que hay una regulación de la satisfacción de un sujeto que no está, que no tenemos. De ahí viene lo desregulado, ilimitado, sin límite, esa tendencia que en los casos más serios puede conducir a pasar al acto. Entonces, esa regulación que no está pierde potencia en la columna del orden libidinal, no tiene ninguna potencia. Quiero decir, no establece

una medida, una ley, es el sin-medida, el desenfreno, el gobierno del goce, para la primera cita, me encantó eso, del gobierno del goce. Por otro lado, este es un señor que me ha enseñado enormemente porque lo lleva a su cuestión. Esto de cuando el goce lo gobierna, toda la lucha en relación a no ser gobernado por el goce.

Muy bien, entonces tenemos la última y muy importante de los primeros seminarios, última cita y pasamos al caso. Dice Lacan: “orden simbolizado de lo real donde el sujeto podrá instaurar por ejemplo como existentes y aceptadas determinadas privaciones permanentes.” (2008, p 103) Entonces, la relación entre el orden y la privación es casi el objetivo de todo el Curso y mi pregunta fundamental. Mi pregunta, quiero decir, mía y la pregunta que quiero compartir con ustedes. ¿Cómo funciona la privación? que es equivalente a decir si un análisis puede modificar el régimen pulsional de un sujeto. Y parto de esta definición de Lacan, el orden simbolizado de lo real, quiero decir, donde lo real impera, el gobierno del goce, hay una privación que no impera, porque dice que cuando lo real está sometido a un orden simbólico, el sujeto puede instaurar, por ejemplo, ciertas privaciones como existentes y admitidas Porque en aquel campo hay una no admisión de la privación. Ciertas privaciones permanentes, quiero decir, de estructura. Cuando gobierna el goce, se puede decir que el sujeto no se priva de nada paradójicamente. Vamos a tomar como ejemplo la anorexia, la anorexia encarna las paradojas de la privación. Por un lado, parece que se priva de todo, sin embargo, no se priva de nada comiendo nada. Eso es lo que tenemos que demostrar. Cosa que no es gratuita, no privarse de nada. Con lo cual, no les aconsejo que se den todos los gustos ilimitadamente, porque el que se da todos los gustos, es decir, no se priva de nada, eso no es gratuito. En general, no privarse de nada, no deja de tener graves consecuencias.

Pasamos al caso. En principio, tengo que agradecerle a Micaela Ruiz que me permitió traer este caso, después entiendo que puede intervenir. Este caso nos permite transmitir algo de la vinculación que puede existir entre un orden simbólico, que en el caso va a estar planteado. Eso es lo que el caso nos permite ver. En este caso vamos a tomar dentro del orden simbólico, el lazo doméstico, el lazo familiar,

la familia. Y, en este otro campo, el orden libidinal que concierne a una economía y a un tipo de objeto. En este caso, vamos a ver qué es el objeto anal. El objeto anal, eso es del orden libidinal ¿Y cómo se vinculan la economía con el lazo doméstico? Ustedes saben que lo domestico comporta una economía. En la historia, en *La Política* de Aristóteles lo van a encontrar. Ahora vamos a ver cómo funciona esto. La verdad que el caso es ejemplar me gustó mucho.

Esta es una consulta, -escuchen bien los términos en el que lo planteo- de unos padres tomando como objeto al hijo. Es decir, consultan por el hijo, tan frecuente en tantos casos. El caso es de un joven preadolescente de 12 años, llamado J. Y las quejas, en general, en este caso se plantea, son quejas utilitarias, capitalistas: “El chico no me rinde” - utilitarismo en el sentido de la falta de rendimiento-. Consultan por sus problemas de aprendizaje, lo cual quiere decir que no rinde lo que debería rendir. Incluso lo castigamos, lo mandamos a la psicopedagoga, le ponemos una maestra en cada una de las materias, pero “no me rinde.”, quiere decir, no conviene en el sentido capitalista esta cuestión. Entiéndanlo de esa manera. Entonces, la consulta de los padres preocupados por el rendimiento del joven. A punto tal que la madre, como en tantos otros casos, y muy posiblemente de personas que estén aquí presentes, se ocupa, lo acompaña en su tarea, y el chico se rehúsa a esa incidencia de la madre, rehúye. Ahora, lo importante es la forma, ustedes ven que es todo un lazo doméstico que nadie lo ve adentro de las cuatro paredes de la casa ¿Cuál es la manera que tiene de rehusarse? Se recluye en el baño, el baño. Quiero decir, que hay una relación de lo pulsional, objetos libidinales, incluso a ciertos lugares de la casa. Se podría decir que, en el relato, van posiblemente del cuarto del chico o de donde sea, que la madre quiera ayudarlo en su tarea al baño, como una manera de sustraerse de la incidencia de la madre. Es toda una cuestión entre el lazo y, en este caso, el baño. Muy bien, pero hete aquí que este joven, -obviamente me permite hablarlo así porque está mucho más extenso y admirablemente presentado por Micaela, está bien presentada la información, incluye intervenciones, cosas que ella ha hecho, etcétera-. Entonces, hete aquí que este joven padece una colitis ulcerosa. Ah, analista y colitis ulcerosa, baño. ¿No? Ustedes saben que la colitis ulcerosa. Bueno, en principio podemos

decir, y esto es una indicación para la cuestión del niño, los padres, etc. Es un síntoma encarnado en el cuerpo del hijo. En general, la función simbólica que tiene la intervención de un analista, en estos casos, es poder desencarnar, que el chico no encarne lo rechazado de los padres. Podría ser en términos de la verdad de los padres, del goce. Eso hay que verlo en cada caso. Pero, en este caso, está claro que el chico encarna en el cuerpo, que es lo más relevante de todo lo que presenta, y ¿qué importancia podrían tener los problemas de aprendizaje con la colitis ulcerosa? Bueno, obviamente, colitis ulcerosa incrementa el control de la madre, los cuidados, enemas. Se podría decir, por cosas que vamos a ver después, que el emblema de esta familia es un billete, porque el padre se ocupa del dinero, hay bolsas de dinero en la casa, etc. y el irrigador de enema, ese sería el emblema familiar. Es decir, todo muy anal. Quiero decir, ven que es una economía libidinal vinculada con un lazo social, gobernado por el objeto anal, donde el chico encarna algo de todo eso. La madre, en los cuidados, tiene que verificar. Si hay sangrado, no hay sangrado. Bueno, ustedes ven que esto no es nada metafórico, es literal. El baño, la colitis ulcerosa. A lo que este joven responde pasivamente. Después Micaela me puede corregir, por favor, porque yo traté de hacer una síntesis, es difícil porque hay muchas cuestiones que se van a perder muy interesantes del caso. Micaela presenta tanto las entrevistas con los padres como las sesiones con el joven. Entonces el padre dice: “es tan pasivo que vos le decís” - esta frase es textual- “que hay que ir a la guerra y el muchachito dice: Bueno, ¿qué me pongo?” Entonces, esto es también del orden anal, no lo voy a demostrar. El temor que tienen los padres es que sufra por dentro. Y, obviamente, el temor ya está convertido en el síntoma porque sufre por dentro con la colitis ulcerosa. Les aviso que, en el transcurso, en el desarrollo del tratamiento, la colitis ulcerosa termina perdiendo todo valor, lo cual demuestra lo que es la función instrumental del analista. Hasta acá, más o menos, ¿me pueden seguir? yo no soy muy bueno para relatar los casos, pero les quiero transmitir la vinculación entre el objeto anal, dentro del orden libidinal y el lazo, en lo simbólico del lazo social familiar.

En general, esto no se los puedo transmitir, en las entrevistas con los padres, en determinado momento Micaela decide citar a los padres por separado. No

importa el por qué, está bien la decisión. Y se deduce de las entrevistas con los padres un rechazo de - esto es lo que quiero destacar- este chico. Por ejemplo, que en la vida futura este chico no sea igual a sus pares. ¿Por qué? la colitis ulcerosa, tiene que evitar el alcohol, siempre tiene que tener un baño cerca, lo convertiría poco menos que en comida de los demás pares, ¿no? En el bullying directo. Entonces, ese es el temor. Ahora, el temor, ustedes saben que el temor es un deseo, pero no importa eso.

Efectivamente lo que puede suceder en función de la colitis ulcerosa es impredecible, el chico - eso va determinado simbólicamente en los lugares - tendría que estar acompañado siempre por un baño. El partenaire es un baño cerca porque es impredecible cuando... ¿no? Incluso el hecho que ir al baño le toma muchísimo tiempo, sumado al hecho que es el recurso que tiene para sustraerse de la presencia de la madre. Vamos a decir así, ¿cuál es el temor? que se convierte en un cierto discapacitado, esta es una forma del rechazo. ¿Sí?, que tiene que ver con el capitalismo. Porque si, efectivamente, se hubieran independizado por completo los problemas de aprendizaje del rendimiento, la cosa sería distinta.

Micaela consigna que es una enfermedad idiopática, quiere decir, hay tantas, donde los médicos no encuentran la causa. ¿Qué le recomiendan? Vaya a ver al psicólogo. Obviamente, si lo agarra un psicólogo, en el peor de los casos, sería peor todavía, quizás, incrementa la colitis ulcerosa; si va a ver a un analista la cuestión es distinta.

Lo primero que consigna Micaela es que en la primera presentación de este muchacho es que es escueto. No habla, está poco dispuesto al diálogo y, ante la pregunta por qué creía que estaba él ahí con ella el chico dice que era por sus enojos, por ciertas explosiones de ira, es anal también la cuestión de las explosiones de ira, pero no lo vamos a demostrar ahora. Bueno, ante, por ejemplo, el hecho de que los otros chicos lo insultan. Cosas que no me pareció a mí, en este caso, ninguna cosa muy relevante de lo que puede pasar en el lazo con otros. Abrevio mucho porque hay una serie de cosas muy bien consignadas por Micaela que, por el tiempo, no puedo compartir. Bueno, ocurren varias entrevistas con los padres.

Micaela dice que no sucede mucho porque ella encuentra un discurso prolijo, limpio, un discurso limpio, prolijo, no sucio. Eso lo digo yo.

Bueno, y acá viene la cosa que me interesa más. Después de un tiempo, a la mejor manera de las analistas inglesas que cita Lacan en el Seminario 10 *La angustia*, Micaela dice: bueno, la verdad que no sé qué hacer, y es cuando no sabe qué hacer que, efectivamente, hace algo, no es que sabe y sabe qué hacer y lo consultó; lo que le han dicho los colegas; las setenta supervisiones, no, no sé. Y cuando no sabe qué hacer, ¿no? aparece su estrategia. La primera estrategia es citar a los padres por separado, frente a ese no saber qué hacer, pero está el acto vinculado al no saber, esto es lo que me interesa mucho.

En el transcurso -esto muy sintéticamente- del tratamiento con J, el chico empieza a animarse, se anima. No habla en el sentido de la palabra, pero aparecen cuestiones de instrumentación con el recurso del juego, donde es un juego que se llama desconfío, no sé cómo mierda se llama, algo así como desconfiar, pero se trata de un juego donde la condición es el engaño y juegan y el chico va a practicar ahí, eso es el analista como instrumento, no hay ningún sentido ni la causa de la colitis ni nada. El chico va a practicar ahí, en acto aprender a engañar. No aprende, digo que sabe engañar y tiene una satisfacción, es lo que transmite -después Micaela me va a corregir y sería conveniente que me corrija porque no soy tan exacto, transmite el hecho de la satisfacción que le producía todo ese juego de engaño, engañar al otro; engañar al otro, sorprenderlo, parece ser que juega con unos cajones donde le abre los cajones y Micaela hace como que no se da cuenta que es él el que abrió los cajones. Esta cuestión de poder mentir es una dimensión subjetiva muy importante. Y quiero transmitir la cuestión de qué significa como instrumento; tenemos el rechazo de los padres, y esta es la función instrumental fundamental del analista, que va a tomar el relevo de ese rechazo. Es un rechazo que va a tener lugar, porque un rechazo no sometido a un tratamiento con un analista no tiene ningún lugar ni destino. Ven que tiene una función el análisis muy importante, que tiene mucho que ver con la cita del capitalismo, rechaza las cosas del amor, etcétera. Que el analista tiene una función respecto de hacerse cargo de

ese rechazo, y donde eso tiene como efecto una consecuencia respecto a la subjetividad de este muchacho, que cambia por completo la colitis va desapareciendo en la presentación y en la vida de este joven que comienza a animarse.

En la entrevista -esto lo voy a sintetizar- con los padres por separado, digamos, también está todo ese tono anal, por ejemplo, tiene una hermana que la hermana es el rechazo en otra forma; bajo la forma de atribuirle todo el valor que este chico no tiene. Entonces, es lo más, etcétera. Sólo es un poco sequita, como quien dice sequita de vientre, todo el orden es anal. Sequita de afecto, dice el padre, como yo. Ven que está el amor y el objeto anal. ¿No? Es sequita. Ahora, se ve que, si no fuese sequita, el objeto sería, vinculado al amor, la mierda. Por eso, como quien dice sequita de vientre. Y dice - esto es extraordinario- que lo que no soporta el padre es que esta que es sequita respecto del cariño, tiene explosiones de cariño hacia todo el mundo, que no tiene ningún valor, es decir, ama a quienes no valen una mierda. Toda la cuestión es anal en el lazo, eso determina un lazo, estigmas respecto de los hijos, ¿me siguen?

El caso tendría que venir Micaela y presentarlo más extensamente porque estoy abreviando mucho. Hay una cuestión del objeto del padre. Parece ser que en la casa circulan bolsas de dinero. El dinero es la vinculación del padre con el objeto dinero que es un dinero anal, obviamente. En el sentido de que hay referencias, como piensa siempre en el dinero, y no se ocupa de las cuestiones de la familia, está el amor y el dinero como objeto anal.

Bueno, entonces está todo esto, ¿qué tanto se parece al padre o a la madre en ese contexto? Las cosas con J van muy bien, a J le gusta la guitarra, toma clases de guitarra y Micaela inventa un recurso que es con un juego que tiene determinados elementos, que arma una historia. Una historia donde este muchacho elige una isla, el dinero, la casa, no importa eso porque tendría que tomarme otra reunión para ver toda esta historia, corrige, ¿no? y, en el contexto de ese juego, instrumentado, sostenido en el analista como instrumento, entrega una primera verdad, que ahí podríamos decir, pasa, habla. En el transcurso de esta historia, y

en términos de la historia, el chico dice: “Como estaba tan obsesionado con la plata, no lo habían escuchado nunca.”, quiere decir, el padre con su objeto, el dinero, la mierda y él encarnando lo insabido de la relación del padre al objeto. Si en el caso que el padre hubiera ido a un analista lacaniano, bueno, a lo mejor cambiaban las cosas, pero no parece que hubiera ocurrido de esa manera. Entre otras cosas, la colitis ulcerosa desaparece, en el relato, a lo mejor no desaparece y me corrige Micaela. Entre otras cosas, un acting que tiene el chico es que le roba dinero a la billetera de la madre, y ¿para qué? para comprar cosas que la enfermedad no le permite comer. Todo esto es una demostración, algo en acto, una demostración, el síntoma como demostración de la cuestión que está en juego; pero a mí lo único que me interesa es ver el orden libidinal. Más bien, la prevalencia del objeto anal y el lazo. Todo esto comporta un lazo familiar, que le roba, le sustrae el objeto, etc.

Bueno, la relevancia, el rechazo del chico, podríamos decir, sí, el chico fue muy deseado, pero sin valor en relación al valor que le atribuyen a la hermana, un rechazo, ¿no? La hermana es buena en los deportes, buena en la escuela, Ahora, curiosamente, todo con el chico va más que bien. Hay un desenlace, no se sentía muy bien en esa escuela, lo cambian de escuela. La colitis ulcerosa parece caer en el olvido. Incluso el padre llega a considerar al chico - porque en el cumpleaños de 15 de la hermana le propone que toque la guitarra que era lo que le gustaba, el cumpleaños feliz. No sé cuántas clases tomo porque... ¿no? Feliz cumpleaños. Podríamos decir, por fin, colorín colorado, el chico comienza a ir cada 15 días, no se trata si tenía fenómenos elementales, o tener cuidado con esto; simplemente, el analista tiene una función porque, en relación a lo rechazado de los padres, pero los padres representan un lazo capitalista; la relación al dinero como salvación; la cuestión anal y el rechazo concomitante del hijo por la cuestión de las aspiraciones de rendimiento. Eso es utilitario, es el capitalismo, cuando en realidad no tenía ningún problema de aprendizaje serio.

Entonces, eso es lo que quería destacar: El rechazo de los padres como representante de todas las cuestiones ideales, de rendimiento y de utilidad y nos responde acerca del lugar que un analista podría tener respecto de tomar relevo de

este rechazo, siempre es así. Quiere decir, el chico va a tener un lugar, no como objeto de desecho, de rechazo, o más bien ese desecho va a tener un lugar que, por fuera de un análisis no lo tiene, no se resuelve. Entonces, les da bastante la medida de cuál es la función de visitar a un analista. Quiere decir, por fuera de ese lazo no hay un tratamiento posible del chico como desecho, como rechazo, como mierda, que acá está muy relevada la cuestión. Eso es la función instrumental del analista. Digamos, en este caso, el tratamiento que incluye las sesiones con J, las entrevistas con los padres, el rechazo. Por fuera de un análisis, el rechazo no tiene ni destino ni lugar.

Ahora le pediría a Micaela si quiere intervenir que la llamé yo antes y le dije que - porque es un poco impertinente de mi parte tomar un caso y que ella aclare, agregué, no sé. Bueno, lo mío termina acá. No sé si les pareció más o menos que hay una correlación con ese tipo de cuestiones. Cada vez vamos a tomar, en lo posible, casos que vinculen estos dos campos. Ahí la veo a Micaela.

Micaela Ruiz: Hola. Gabriel. No sé si hay tanto para agregar, solamente, me quedé con una duda si esto de la explosión de cariño hacia todo el mundo que no tiene valor es algo del niño, no de la hermana. Ahí me quedé con la duda...

Gabriel Levy: Si, si, del niño. Pero lo importante es la explosión respecto de alguien que no tiene valor. Quiero decir, que no vale una mierda, lo que no tiene valor significa, traducido, en lo que no vale una mierda. Y cualquier otro vale, obviamente, pero yo lo que quiero destacar es la presencia, como ese objeto ordena, completamente, el campo del discurso. Obviamente, es una cuestión muy capitalista, muy capitalista, aunque no lo quieran reconocer, hay una parte de cualquiera de nosotros donde el que efectivamente no cumple con ciertos ideales dentro del capitalismo, el dinero es un significante al cual se puede reducir cualquier significación, no vale una mierda, no vale mucho. En las comarcas esto es un poquito más relevante porque el lazo más cercano se conoce más, los estigmas, hay estigmas, ¿no? En una metrópolis más amplia, hay un anonimato que no permite saber si alguien corresponde o no con ideales capitalistas. Y después está

la exhibición. Ahora, mientras estoy mirando el auto nuevo del vecino, me desocupó de mis hijos. Bueno, adelante, Micaela, perdóname, sí.

Micaela Ruiz: No, eso y después...

Gabriel Levy: Podemos estar en desacuerdo con algunas cosas que yo dije, discutir, conversemos.

Micaela Ruiz: No, sí, estoy de acuerdo, y lo otro para agregar es que algunas cosas empiezan a ser dichas, que este niño empieza a decir algunas cosas que antes no decía y que, al principio, con lo que yo me encontraba a la hora de conversar alguna cosa con él era siempre una respuesta del tipo “no sé”, “no me acuerdo”, “me da lo mismo” y, con el tiempo, él me va diciendo, claramente, algunas cosas que, bueno, a mí me sorprende, digamos esa claridad, por ejemplo, que está muy cansado; muy cansado de la escuela; muy cansado de las pruebas o se queja de que le adapten las evaluaciones y se queja y dice: “¿por qué yo no puedo tener la misma prueba que mis compañeros?”, algunas cosas empiezan a ser dichas. Eso me sorprende.

Gabriel Levy: Posiblemente. No sé si quieren que charlemos ahora algo de lo que escucharon, de lo que tratamos, conversemos un poco. ¿Qué les pareció?

Mirtha Benítez: Gabriel, me pareció un desarrollo muy, ¿cómo decirlo? muy ordenador respecto de las cuestiones que estás planteando, pero además cuestiones respecto de la práctica del análisis. Lo que sí recordé respecto de lo que comentabas en relación al caso es, creo que vos la nombraste en la presentación, *Dos notas sobre el niño* que escribe Lacan a la altura del Seminario 17. Bueno, me parece que vienen muy bien para todo el desarrollo que hiciste, porque justamente ahí dice que el síntoma, lo que vos planteabas, la respuesta del niño al otro, es el síntoma de la pareja parental o de la familia, está lo familiar ahí o, la otra vertiente es la cuestión de una respuesta a la identificación con el objeto del fantasma materno que esa es otra línea. Me hizo pensar mucho en ese escrito de Lacan que es un escrito, son unas notas que le escribe a Jenny Aubry que era una analista de las mujeres que supervisaban con Lacan casos de infancia, casos de niños y,

además, era la madre de Élisabeth Roudinesco. Y producto de esas supervisiones, él le escribe como para ordenar, evidentemente, o por lo que he leído la cuestión y dice: bueno, las respuestas respecto del otro que puede dar el niño, el síntoma de la pareja parental y que son los más permeables al trabajo analítico, porque en este caso, en el caso de Micaela, se nota que el orden que el chico empieza a encontrar en su desorden, es por la posición del analista y se ve algo permeable - sucede algo, que es mucho más difícil en los otros casos en donde la identificación es al objeto del fantasma materno, así lo dice Lacan, ahí, en esas dos notas. Bueno, me hizo pensar en eso y para volver, digamos, a ese texto que justamente, además está en un tiempo en donde está en juego la cuestión de los discursos. Bueno, un comentario y gracias porque es muy ordenador, hablando del orden, para la práctica lo que vos fuiste planteando, por lo menos para mí ha sido muy interesante.

Gabriel Levy: Preguntarse, y en eso es necesario tener una posición clara, ¿cuál es la función de las entrevistas con los padres? Eso es algo que se desprende como pregunta de la presentación de Micaela, muy importante. Y no es seguro que eso esté... Pero lo más importante es el rechazo en los hijos, los hijos van a encarnar aquello rechazado por los padres, en distintas maneras del síntoma. En este caso, en el cuerpo, pero puede no darse de esa manera. Entonces el chico va a representar en su síntoma, la verdad rechazada de los padres, pero no solamente a la verdad, puede ser algo a nivel del deseo que es lo insabido, porque en última instancia, por eso se dice que un niño viene al mundo producto de una equivocación, un malentendido. El malentendido es lo insabido del deseo de los padres. Y eso bien puede estar vinculado a un rechazo. El rechazo es lo más importante. Toda pretensión, toda pasión de tomar al hijo como objeto, en el sentido de ayudarlo a colaborar, hacer las cosas por él, es un rechazo, según mi opinión.

María del Rosario Ramírez: Hola, bueno. En primer lugar, brillante. La organización de toda la primera parte, la verdad, me pareció espectacular. Me sirve, además, para el desarrollo que yo estoy haciendo.

Gabriel Levy: No, bueno, el campo de las pasiones es el campo de la relación al objeto.

María Del Rosario Ramírez: Sí, sí, sí. Está en el cruce de estas dos cuestiones porque creo que son dos órdenes cruzados.

Gabriel Levy: Completamente.

María del Rosario Ramírez: Por otro lado, donde hay cuerpo, hay goce. Es decir, que no hay, podríamos decir, sujeto o ser hablante sin goce, y pienso que hay una función del analista que es en diferencia a otros discursos que no juzga. Es decir, que recibe a alguien que viene a hablar en una relación al goce - siempre está eso - y no juzga. Respecto del ejemplo clínico, es una lectura. Yo digo en chiquitito una cuestión que... No tengo el caso, no lo conozco, pero, en chiquitito, lo que pienso es que es como el acto de Freud. El hecho de que sabemos que hay algo rechazado por los otros discursos y que la diferencia en relación al discurso del analista es recibir lo que ha sido rechazado de los otros discursos y darle un lugar a eso. Creo que eso ya es algo que el niño, como sujeto, en este caso, tenga un lugar a donde hablar. Puede ser que hable, puede ser que no hable mucho. A veces, el silencio dice, y hay un tiempo ahí, del juego o de lo que sea que va armando el lazo con la analista.

Gabriel Levy: Claro, por eso siempre la tensión es entre el capitalismo y el discurso del analista. Según mi opinión, lo más importante es que ese deyecto, ese resto que el chico es, tenga un lugar, porque por fuera de ahí no tiene ninguno, sino como mierda.

María del Rosario Ramírez: Tener un lugar donde hablar ya es la cuestión, me parece a mí.

Gabriel Levy: El lugar, lo definimos con los discursos, es donde algo se aloja. Un alojamiento que no es lo privado del baño. Porque está la cuestión del baño, lo privado.

María del Rosario Ramírez: Claro, pero después está la cuestión del niño como sujeto. Es decir, el efecto de la relación al deseo del Otro, lógicamente, que podemos llamar el lazo familiar o el discurso de la familia, digamos. Efecto en cierto sentido, pero también está la otra cuestión que es el sujeto en relación al deseo del

Otro, y lo que es esperable del chico como sujeto que, obviamente, para cada sujeto infantil, en este caso, hay una serie de decisiones que ni él sabe, ¿no es cierto? y que son las que se pueden desarrollar en un trabajo analítico. Digo, para pararme del otro lado, del lado del pibe, como sujeto.

Gabriel Levy: Lo que me interesaba destacar es que, y eso es muy importante; primero, que se desprende de la presentación de Micaela un interés perfectamente claro, sobre el caso, el chico, y es muy importante ese interés, esa cuestión libidinal del analista. Entonces, hay un efecto simbólico que es cuando desaparece la colitis, quiero decir, que hay un desencarnamiento, no es necesario encarnarlo en el cuerpo. Eso es una operación sobre el goce, simbólica. Es una operación simbólica que supone el analista en su función simbólica. No que el chico hable simbólicamente, qué es distinto. En el sentido que hable en una posición donde se puede leer una enunciación que no sea simplemente enunciado, el interés por un desciframiento. No, es una función simbólica como instrumento, que lo que permite es que no esté obligado a encarnar eso en el cuerpo como colitis ulcerosa, que debe ser muy molesto, por otro lado, no conozco exactamente los síntomas. Y después hay detalles muy interesantes que nadie advierte, pero, actualmente, toda la cuestión es si el estado o privatizar. Está lo privado del baño, que es el lugar donde se sustrae de algo de la mirada, de la presencia. Por ejemplo, cuando la gente dice “en el consultorio privado”, si se toma al analista como objeto anal, es el privado del baño. Por ejemplo, no lo comparto con nadie, ¿cómo el otro va a venir a analizarse con el mismo analista que es mío? Eso es lo privado del baño. El analista es público en lo privado, que es un instrumento. No puede ser un objeto anal. Vieron que hay celos y alguien dice: no, ¿cómo voy a recomendar a mi analista que es mío? Entonces, ese es el objeto de analista como objeto anal, como privado del baño. Lo privado del baño es toda una cuestión que pueden investigar si quieren. Debe haber una historia del baño, de lo privado, no siempre fue así. Debe haber algún texto, algún libro que, a lo mejor si lo encuentro esta tarde, o mañana que tengo tiempo. *Historia de la mierda* sí, lo tengo al libro, que lo recomendé en algún otro momento. Pero no sé si ahí hay algo de lo privado del baño, pero está ese privado, pero es interesante porque, en el caso de este chico, hay una privación que

no ocurrió por la incidencia... y está lo privado en el sentido de la sustracción de la mirada de la presencia de la madre. Que sea el baño, el lugar donde se... Pero, por otro lado, fíjense que el lazo y la cuestión libidinal, la economía, es una economía que determina los lugares de circulación. No es de la cama al living, es de living al baño, al baño, Eso determina trayectos, recorridos, en el lazo doméstico. Son cosas que me interesan a mí. El baño no tiene, en todas las familias, el mismo lugar.

Lorena Carrera: Hola, buen día. Me gustó mucho escuchar toda la reunión y la claridad del caso donde es muy orientadora respecto a esto que vos repetías bastante acerca de la función instrumental del analista; me parece que queda bien ubicado, me gustó mucho. Y pensaba, entonces, lo que ordena algo del desorden del campo libidinal es la relación al objeto. Es decir, la relación a algo del orden simbólico y, bueno, la función del analista como ordenador, por decirlo de alguna manera. Y pensaba esto que vos mencionaste respecto de la dimensión del engaño como algo muy importante, me preguntaba si es ¿cómo otra vía de sustraerse del goce?

Gabriel Levy: Sí, claro, la posibilidad de engañar siempre es una condición subjetiva, que hay que demostrarlo. Claro, que la cuestión del engaño, fingir, fingir, eso está tratado en el desarrollo de la enseñanza de Lacan. Es una dimensión esencial de la constitución de la subjetividad humana. Eso está apoyado en el ejemplo de la huella de Robinson, el fingir, fingir. Y si eso no se alcanza, el fingir, fingir, es dudoso que sea completamente humano en el sentido de ser parlante, de hablar. ¿No?, esa experiencia de aprender a engañar en el juego con el engaño, según mi opinión, es muy importante. Sí, es la mentira en el sentido de la única relación posible de lo normal, de la neurosis y la verdad, Lacan habla mucho de eso. Perdón, María Luisa Mollo, por favor.

María Luisa Mollo: Hola, ahora sí. En Freud también está el artículo *Dos mentiras infantiles* que, justamente, trabaja esta cuestión, en los niños, de ese momento en donde se pone en juego una mentira que tiene que ver justamente con un tiempo de la constitución. Bueno, quería agradecerle Gabriel, la verdad que planteaste un campo que causa para ver por dónde ir pensando esta cuestión cada

uno del orden, me interesó mucho. Y después, con respecto al tratamiento dirigido por Micaela que evidentemente es una analista, entonces, dirigió las cosas por otro lado del que lo haría la psicología, pensaba algo en función de lo que decís, que las entrevistas con los padres tendrían esa función de que ese niño desencarne algo de lo rechazado. Por la experiencia de años trabajando con niños, hay algo que va, en ese mismo momento que algo se mueve o se ubica en los padres y por suerte sucede, no siempre, hay un movimiento que se produce en el niño, que siempre es muy interesante, que sabemos que es una buena noticia para el tratamiento. En este caso sería cuando este chico empieza, creo que a esconder algo o a esconderse él

Gabriel Levy: Pero lo que pasa es que tendrían que agruparse los que trabajan con niños para sumar, porque el que no tiene práctica con ellos, yo tengo casi nula mi tratamiento con chicos.

María Luisa Mollo: Sí, claro, coincido. Pero hay un momento en donde algo empieza a pasar, o una mentira dentro de esos encuentros, o algo que se esconde, o se esconde el niño, o empieza a asustar al analista; algo pasa y recién lo pensaba: esto está, de alguna manera, explicitado por Freud en *Más allá del principio de placer*, por la experiencia con su nieto. Donde ahí, él le introduce otro orden de cosas: la pulsión de muerte, la repetición, algo que no va por el lado de lo simbólico, de las palabras, sino que va, en este caso, por el lado de, no sé si es preciso decirlo así, pero es un acto del niño, es algo que el niño pone en acto en el tratamiento, en esos encuentros con el analista, y por experiencia, me gustaría conversarlo con otros a ver qué piensan, sabemos que ahí se entra en otro orden donde tal vez haya posibilidades, según la estructura, el sujeto, la edad, de que algo se pueda empezar a poner en palabras. Pero es inaugural esto de que algo empieza a pasar que, justamente el analista no entiende y que muchas veces queda tomado por sorpresa o no sabe qué hacer, o no sabe qué decir. Es como hablábamos el jueves en una reunión de investigación clínica, María de Rosario nos decía, bueno el analista queda sujeto, el sujeto supuesto saber no está en el analista apoltronado que sabe

qué pasa, sino que es saber leer algo que queda ahí planteado y que va más allá de las palabras. Bueno, no sé si fui clara. Lo vengo pensando mientras escuchaba.

Gabriel Levy: Lo que es importante es que puede no haber palabras o en las palabras, digamos, hay una cuestión de desencadenar el síntoma del cuerpo. Esto es lo más importante, aunque no hable en el sentido estricto de lo que es hablar, de lo que es esperable. ¿No? Y después el analista, la función instrumental, es muy importante, no es como un objeto anal, es un instrumento que no es un objeto en ese sentido, es un objeto en el sentido de prestarse, aceptar, ser el relevo de ese rechazo. Esto es lo más importante, que es lo que permite, en última instancia, la puesta en juego del amor por parte posiblemente del chico, los padres esto no sé si pueden amar a alguien aparte de la guita, no sé, pero...

María del Rosario Ramírez: No sé si, bueno, a lo mejor es vulgarizarlo o no, pero esta función instrumental, creo que está muy ligada al deseo del analista.

Gabriel Levy: Sí puede ser, por supuesto, luego ahí hay que sumarle argumentos. Por eso toda la cuestión de los problemas de cómo se presenta la demanda y los síntomas actuales, se privilegia más el deseo del analista que el hecho de que se trate de un análisis clásicamente entendido, el deseo del analista incluye, digamos, la posición, el sostener, el relevo de ese rechazo, el interés, ¿no? El interés.

María del Rosario Ramírez: Poner en juego cuestiones que no son dogmáticas, que no están como un dogma, sino que a veces tiene que inventar. Esto creo que estaba presente en el caso.

Gabriel Levy: Si, hay varios inventos: el juego, tomar a los padres por separado, hay cosas...

Mirtha Benítez: Sí, el momento que vos relevabas Gabriel, cuando comentabas el caso en el que Micaela, dice “no sé qué hacer”, ¿no? Y que, a partir de ahí, “no sé qué hacer con el caso”, y lo relacionabas con Lucy Tower. Claro, pero ahí está el interés, me parece, en ese “no sé qué hacer”, está en juego un interés

respecto de, bueno, cómo operar y ahí aparece alguna cuestión inventada y la otra cuestión...

Gabriel Levy: Hay detalles que están perdidos, hay un momento donde, no me acuerdo bien como es, pero hay una amenaza de este chico, o que se siente amenazado, entonces, es lógico preguntarse si eso es del orden de la psicosis, bueno, no tiene que ver con eso.

Mirtha Benítez: Y la otra cuestión que me quedé pensando, no la dije antes, la cuestión que la respuesta del lado del niño es estar de otro ánimo o no sé cómo lo dijiste.

Gabriel Levy: Sí, que se empieza a animar.

Mirtha Benítez: Eso me parece fundamental, como un momento, como decía María Luisa, de diferencia.

Gabriel Levy: Esas son las cosas, los detalles que tenemos que ir sumando, que el analista esta como objeto, como causa quiere decir produce una animación. El hecho que esté animado es lo que hace que se mueva a ver al analista. Este chico, se deduce que tenía mucho interés en los encuentros con... incluso en el repetir los juegos.

Mirtha Benítez: Y es otra cosa que la pasividad, digamos, el estar animado. Bueno, y una última cosa es que recordé, también, una cita de Lacan del Seminario 4 en donde él se pregunta ¿por qué iría Juanito a hablar con Freud? o ¿por qué un niño hablaría con un analista? no lo estoy diciendo textual, pero lo puedo decir textual en otro momento, y dice Lacan: porque encontró con quién. O sea, con quién hablar. En este caso, no es tanto lo que va a decir el chico, sino la respuesta que se da Lacan ahí, es necesario encontrar con quién, con quién hablar, con quién jugar, ¿no? Bueno, alguien que se interese en lo que dice el chico.

Gabriel Levy: No, en mi caso es sorprendente porque yo tengo una tendencia Increíble con mis nietos, hemos jugado a lo que se les ocurra, nos hemos divertido y nunca entendí chicos, no sé, no, el deseo no va por ahí, sin embargo... Mi nieta me tiene podrido porque quiere jugar a la secretaria, pero es interesante

porque eso también supone un lazo. Me encierra en una pieza, porque si no, no se puede, tenemos que tener una... o, sino al aeropuerto y a la azafata y hay que tener una valija y repite constantemente, ¿no? a la entrevista de trabajo. Ella es la secretaria y yo voy a pedir trabajo; una y otra vez, incluso la madre, mi hija se pregunta, ¿qué es lo que le pasa con este juego de la secretaria? Yo, entonces le compro juegos, cosas. No, no, a la secretaria. Y estoy muy dispuesto, pero nunca atendí chicos, no sé. Tienen que sumar ustedes; agruparse los que tienen una práctica más o menos similar, digamos, o por lo menos, el trabajo con chicos. Es muy importante la cuestión de los trayectos domésticos, ustedes deténganse en eso y van a ver que hay un orden en las casas, hay un orden ... bueno, no importa

Micaela Ruiz: No, voy tomando lo que lo que va surgiendo en la conversación, en esto que decía María Luisa, que hay un acto del niño porque este primer juego que tiene que ver con el engaño, es un juego de cartas que le propongo yo que es, digamos, para decirlo así resumidamente, sería como un truco simplificado. Se puede mentir, es válido mentir, pero es un juego muy simple y él toma ese juego y le gusta y cada vez que viene quiere volver a jugar ese juego que se llama el desconfío.

Gabriel Levy: Espero que no te vea mi nieta porque no vas a soportar lo de la secretaria. El juego de la secretaria. Sí, sí, la repetición es importante, siempre lo mismo...

Micaela Ruiz: Sí, y después él toma esto del engaño y arma algo distinto con eso, que es otro juego que el arma. Él descubre que, desde el lado desde donde él se sienta, puede abrir los cajones de mi escritorio que, en realidad esos cajones se abren desde mi lado, entonces, aparece como la idea de que los cajones se abren solos y que, quizás, hay fantasmas en el consultorio y eso se vuelve otro juego...

Gabriel Levy: Pero eso tiene otra función, los cajones son lo privado que no es el baño. Eso son los cajones. Los cajones son lo privado que no es el baño. Por eso, ¿qué hay ahí? es privado. Abrir un cajón que no nos corresponde; pero eso es lo que permite, justamente.... Lo privado que no es el baño, ¿no? Por eso, ustedes vieron que, ¿cómo decirlo?, bueno, en ciertas familias hay miembros de la familia

que son muy susceptibles con que se metan con sus cajones. Bueno, son cuestiones privadas, que no es el baño. El orden, la manera de ordenar las cosas.

Sebastián Bartel: Sofía Tafetani hizo un comentario por escrito Sofía Tafetani si quiere.

Sofía Tafetani: Acá, hola, Gabriel. No se escucha bien. No estoy con buena conexión. En relación al caso... [problemas de audio por la mala conexión] No, escribí en el chat que, en relación al caso y a la pregunta de “¿qué es un orden?” recordaba una cita de Freud en *El creador literario y su fantaseo*, donde plantea el jugar como creación de un mundo propio por el niño que inserta las cosas en un nuevo orden que le agrada. Entonces, pensaba el valor del juego, en tanto el analista se deja tomar por el juego sin saber de qué la está jugando muchas veces, ¿no? El punto donde surge la estrategia ligada al no-saber del analista, ¿no? la sorpresa.

Gabriel Levy: Está bien dicho de tu parte, porque es un juego donde el analista no sabe de qué la está jugando, qué sostiene como instrumento.

Sofía Tafetani: Y, por otro lado, en relación al caso, como a través del juego se va metabolizando la pulsión en relación al lenguaje, y el niño puede hacer otra cosa con aquello que encarnaba en relación a lo rechazado por el lado los padres que recaía sobre su cuerpo.

Gabriel Levy: Ciertamente. Lo que pasa es que, si esa metáfora tiene lugar, eso ya nos responde acerca de la estructura. Quiero decir que, el Nombre del Padre en la subjetividad ya tenía una función. No, no es que no operaba en absoluto. Si no, no hay metáfora posible. Es de estructura eso. El diagnóstico siempre es a posteriori, pero los que tratan chicos, están en el tratamiento con chicos, que es un tema tan...

Bueno, y tampoco es seguro que toda vez que... porque acá también hay algo interesante, cuando decide separarlo, ya no es entrevista con los padres, entrevista con el padre y con la madre, que no es tan frecuente plantearlo en esos términos, entrevista con el padre. Y, por otro lado, cuando viene tanto el padre o la madre o

los padres, en una demanda que tiene como objeto un hijo, no es seguro que haya que tomar al chico en tratamiento. Esa decisión es un momento muy importante, pero hay que tener los argumentos porque no. ¿Cuál es la función de la entrevista con los padres? O ¿por qué aceptar esa demanda en esos términos? Es muy importante eso, aceptar esa demanda en esos términos. Bueno, por muchas razones, pero porque podría ser que alguien considere que el que está en mejor situación a partir de una demanda de tratamiento es uno de los padres y no el chico. Entonces, están todas las posibilidades, ya sea derivar al chico, no derivarlo y aceptar alguno de los padres, proponer... esa decisión, ese momento de decisión es muy importante. En este caso está todo muy correcto, quiero decir, se ve que, por los efectos, las decisiones han sido exactamente las que corresponden, tomar al chico, seguir entrevistado a los padres, incluso por separado. Me gustó, me gustó, está bien. Aprendí mucho, es la primera vez que entiendo algo de lo que es el tratamiento con chicos.

Sebastián Bartel: Gabriel, te hago una pregunta, me quedé pensando en la cuestión de la división entre el orden simbólico y el orden libidinal; sí se puede pensar topológicamente.

Gabriel Levy: Eso lo tomé de los primeros seminarios de Lacan como una cuestión del orden, después puedes poner la economía del goce, la satisfacción.

Sebastián Bartel: Si se puede pensar topológicamente, en algún punto, en el sentido que no hay una división estricta, que hay casos que caen en el orden libidinal y casos que caen en el orden simbólico.

Gabriel Levy: Si, estoy pensando en invitar, que no conozco tanto, a alguien que pueda enseñar bien cuestiones de topología respecto al orden - porque la topología... no se puede hablar de topología. Eso hay que mostrarlo. Y mostrar porque, justamente, la función que tienen los nudos es mostrar más que decir. Es una demostración en acto y, efectivamente, si alguien que maneja objetos topológicos se va a poder ver muy bien en acto como un orden determina un corte o no, un nudo o no, según el orden de pasaje de los hilos, ya sea por arriba, por abajo, por abajo, por abajo, por abajo, por arriba... bah, yo no lo voy a hacer, pero si consigo a alguien

que me recomienden o alguien que conoce, que maneje bien esa cuestión de topología sería muy bueno que venga y hable del orden en topología. A mí me gustaría, si conocen.

Héctor Serrano: Digamos, la cuestión del orden libidinal, en el caso que presentabas y en general, digamos, podríamos decir que hay una suerte de colisión entre el orden simbólico y el orden libidinal, en el sentido de que ...lo pensaba, en términos también, del ideal, ¿no? Hay un ideal de orden, pero después está la cuestión del orden libidinal, que pareciera estar en franco conflicto con el orden esperado, el orden que se espera de un sujeto y el orden que transcurre cuando va andando.

Gabriel Levy: Hay un campo muy importante, hay una vinculación entre el orden y la armonía. Eso es muy importante, está bueno, pero hay que tomarlo punto por punto en cada caso, si no se confunde todo. Pero el acierto es que el orden está por todos lados. Los nudos son un orden, los discursos. Es un orden lógico, un orden topológico. Bueno. No sé, no se si no se aburrieron.

María del Rosario Ramírez: Me parece que, por esto que vos citabas de la anorexia, tiene una particularidad respecto de esta distribución donde se ve que hay algo bastante fallado respecto de la incorporación de lo simbólico y la cuestión libidinal se come todo, ¿no? No, pero no respecto del caso, sino respecto de la anorexia, esto que vos decías. Al comer nada, es una nada muy particular, ¿no es cierto?

Gabriel Levy: Sí, quiere decir, comiendo nada, no se priva de nada, esa es la paradoja.

María del Rosario Ramírez: Claro, no se priva de nada, no se priva de nada, incluso es una operación respecto de, bueno, lo que se dice el gran Otro, que es taponar. Es decir, que no haya falta en el Otro.

Gabriel Levy: Porque todavía no llegamos a la parte de anotar, en el orden simbólico, la función que tiene el gran Otro, que también hay que tomarlo heideggerianamente. ¿Qué es el gran Otro?

Ada Fernández: Parece que cae más, digamos, para el lado del orden libidinal todos estos casos que son llamados como psicosomáticos donde aparece escrito en el cuerpo y no descifrable. Entonces, este...

María del Rosario Ramírez: Creo que entran, bueno, las adicciones, creo que vos comentabas algo, las adicciones, pero hay distintos movimientos en relación a las adicciones, porque hay adictos-adictos y adictos, en términos generales, somos todos, es decir que algún goce... ¿no? Pero hay adicciones que se muestran más del lado de lo que sería la anorexia, la adicción a la droga y que no hay otra cosa.

Gabriel Levy: Como estilo de vida.

María del Rosario Ramírez: Eso es una operación donde no hay posibilidad de pensar cierta barra a nivel del gran Otro o de lo simbólico, por decirlo muy rápido y muy lacanosamente, perdón.

Gabriel Levy: No, no, está muy bien, sí, sí. No, porque, por ejemplo, el paradigma de las cuestiones respecto al consumo de los alimentos, se habla de desórdenes alimenticios. Quiere decir que, aún en la semiología por fuera del psicoanálisis, se percibe que es un trastorno pulsional, en términos de psicoanálisis, es un desorden de la pulsión, cuando la pulsión está ordenada. Son todas preguntas muy importantes, pero lo más importante es el gobierno del goce, el desenfreno, lo que no se puede... justamente, la paradoja es ¿cómo es tratable aquello que de ninguna manera se puede resolver voluntariamente. Alguien puede decir, bueno, me privo. Entonces, ¿cómo funciona la privación?

María del Rosario Ramírez: No, digo, hay una cuestión referida al capitalismo, en estos momentos, que está en directa relación al gobierno del goce. Es decir, es una época donde el goce está de jauja. Es decir, hay un gobierno del goce, en todos los aspectos, no sólo los alimentarios...

Paola Preve: Hola, Gabriel. Tuve una ocurrencia, algo presente en lo que vos desarrollabas... No, que hoy tomabas la cuestión de la psicosis por el lado del desorden, ¿no? la cuestión del desorden, a mí me interesó y lo busqué, lo tenía

escrito, lo habías mencionado en la presentación, que también está la cuestión del rigor. La psicosis como una práctica de rigor. Entonces, me parecía que la cuestión del rigor, quizás es una versión de un exceso en el orden. No sabía cómo pensarla y tomaba... que también es un problema en la clínica cuando eso del lado del que habla está presente y que, muchas veces, se presenta por el lado de la imposición. Parece que también son versiones, que también están en torno a la función instrumental del analista respecto de recibir ese tipo de cosas, sea tanto el rigor, como que ese rigor muchas veces es impuesto, que me parece que son dificultades. Pero bueno, la pregunta era si te parecía que el rigor era algo en torno al exceso de orden, o se podía vincular... no sé.

Gabriel Levy: [Problemas de audio] Nunca se puede ser excesivamente riguroso, por eso esa cita tiene la función de decir que el analista no está a la altura del rigor de ciertos discursos; que hay que estudiar bien si se trata del delirio, no se trata del delirio. En cada cosa hay que detenerse un poquito, pero quiere decir que es una experiencia de rigor, dice la psicosis. Hay que ver en qué sentido. Bueno, no les agradezco. Ya son 12:25.

Referencias de lectura

Foucault, M *¿Qué es un autor?* Ediciones del Plata

Freud, S. (2017) El creador literario y el fantaseo En *Tomo IX Obras Completas* (pp.127-135) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (texto original de 1908)

- (2017) Más allá del principio de placer En *Tomo XVII Obras Completas* (pp.1-62) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (texto original de 1920)

Lacan, J. (2020). *El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Texto original de 1954-55).

- (2008) *El seminario*. Libro 4. *La relación de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Texto original de 1956-57)
- (2007) *El seminario*. Libro 5. *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Texto original de 1957-58)
- (1987) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2* (pp. 513-564) Buenos Aires: Siglo XXI (Texto original de 1957)
- (2008) *El seminario*. Libro 16. *De Otro al otro*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Texto original de 1968-69)
- (2012) *Nota sobre el niño*. En *Otros escritos* (pp. 393-394) Buenos Aires. Argentina. Paidós. (Texto original de 1969)
- (2012) *Hablo a las paredes*. En *Hablo a las paredes* (pp. 85-119) Buenos Aires. Argentina. Paidós (Texto original de 1972)

Laporte, D *Historia de la mierda*. Pretextos.

Miller, J. A *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria* recuperado de <https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html>

Platón. *La Política*. Traducción de M. A. Ortiz Buenos Aires. Argentina. Editorial Tor